



ALA Y
CANCION
POESIAS INFANTILES

CECILIA PORJA

Ala
Ala

ALA Y CANCIÓN

34,632

CECILIA BORJA

ALA Y CANCIÓN

POESÍAS INFANTILES



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Depositorio:
"LIBRERIA DEL COLEGIO"
ALSINA y BOLIVAR
BUENOS AIRES
1935

140x199

(29)

*Queda hecho el depósito que
marca la ley.*

INDICE

| | <u>Pág.</u> |
|--------------------------------------|-------------|
| <i>Prólogo.</i> | |
| Mi alma | 7 |
| I. LOS NIÑOS | |
| Mi hermanito nuevo | 13 |
| La historia de Bebé | 14 |
| ¡Nó, nó; tí, tí! | 16 |
| Cuento, nenito | 18 |
| Mamita | 20 |
| Balada de la niña buena | 21 |
| Abuelita del retrato | 22 |
| Abuelito | 24 |
| El bebito | 25 |
| Aseo | 27 |
| Como antaño | 28 |
| Plegaria de la hermanita mayor | 30 |
| Boyerito lindo | 32 |
| Collita llamero | 35 |
| Saludo del chango | 37 |
| II. SUS AMIGOS | |
| Corderito | 43 |
| El caracol | 45 |
| Las hormigas | 47 |
| Los conejos | 49 |
| Las palomas | 51 |
| Teru-teru | 53 |
| Don Pato y Don Pollo | 55 |
| El hornero | 57 |
| Pajarito brujo | 59 |
| Perico | 61 |
| Viveza de gato | 63 |
| El benteveo | 65 |
| Las abejas | 68 |

III. SUS AFECTOS

| | |
|--|----|
| Caramelo | 75 |
| Flor de madreSelva | 77 |
| Plegaria a los símbolos de la Patria | 78 |
| La Bandera | 79 |
| 25 de Mayo | 80 |
| Romance del Gran Congreso | 81 |
| "El Hogar Paterno" | 83 |
| La escuela cerrada | 85 |
| La silla | 87 |
| El ombú | 89 |
| Hada Primavera | 91 |

COLOCACION DE LAS LAMINAS

| | |
|-------------------|----|
| Como antaño | 11 |
| El hornero | 41 |
| El ombú | 73 |



PRÓLOGO

MI ALMA

Gracia de trino y ala,
pajarito cantor,
dale a mi alma, y más bella
la pondrá tu favor.

Gracia de esencia y forma,
de armonía y color,
bríndale al alma mía,
linda flor.

Gracia de tu sonrisa,
gracia de tu candor,
préstale, niño, a mi alma,
para hacerla mejor.

Si algo tiene del ave,
del niño y de la flor,
mi alma canta y sonríe
perfumada de amor.

CECILIA BORJA.

LOS NIÑOS

LOS NIÑOS



"COMO ANTAÑO"

MI HERMANITO NUEVO

Mi hermanito nuevo
—¡qué contenta estoy!...
hace pocos días
del Cielo bajó.

Mi hermanito rubio,
rubio como el sol;
leche, azúcar, rosas,
mi nene-bombón.

Mi nene-querube,
lindo y gordinflón;
mi hermanito bueno
como un Niño-Dios.

Para nuestra casa
tú eres cielo y sol,
¡hermanito mío,
de mi corazón!...

LA HISTORIA DE BEBÉ

... Llegué... Amorosamente,
desde aquel día,
mamá escribe mi historia;
cuenta mi vida.

Pero yo sé otras cosas,
raras y lindas,
de antes, de mucho antes
de mi venida.

Como soy muy pequeño,
no sé decirlas,
más que en mis balbuceos,
llantos y risas.

A veces, cuando sueño,
mamá me mira,
como si comprendiera
mis fantasías...

Pero nó; ella tampoco
puede escribirlas,
esas cosas que sueño
raras y lindas;

las que hacen que me acuerde
de aquella vida,
que antes de ser un nene
vivió mi almita.

.....

Después, cuando uno es grande,
todo lo olvida...
¡No podré contar nunca
la historia mía!...

¡NÓ, NÓ; TÍ, TÍ!

El nene, hace unos días,
aprendió a decir "nó",
y a todo el que le habla
da esta contestación:

¡nó!... ¡nó!...

Tiene, para decirlo,
una gracia especial
que aunque divierte a todos,
aflige a la mamá.

(¡Pobrecita mamá!...)

"Nene mío, le dice,
tendrás que repetir
lo que hable el pajarito,
contestándome a mí:

"Pajarito, ¿me quieres? . . .

—Tí, Tí. . .

Pajarito, ¿eres bueno? . . .

—Tí, Tí. . .

—Y el pichoncito mío,
¿no sabe hablar así? . . ."

Besa el nene a la madre,
y contesta: "¡Tí, tí! . . ."

CUENTE, NENITO!...

A la una,
vengo de la luna.

A las dos,
me dan sopa de arroz. .

A las tres,
pongo el plato al revés.

A las cuatro,
me voy para el teatro.

A las cinco,
en dos saltos y un brinco.

A las seis,
sale el hijo del rey.

A las siete,
se traga el chupete.

A las ocho,
¡qué rico bizcocho!

A las nueve,
¡a casita, que llueve! . . .
A las diez,
¡a la luna otra vez! . . .

¡ MAMITA !

¡Mamita!... ¡Mamita!...
Cuando me despierto,
juntito a mi cama,
sonriente te encuentro.

¡Mamita!... ¡Mamita!...
(parece que sueño...)
¡si eres como un ángel!...
¡si hasta alas te veo!...

¡Mamita, mamita!...
dame muchos besos.
Mis brazos se anudan,
collar en tu cuello.

¡Mamita!... ¡Mamita!...
¿ves cómo te quiero?...
¿sabes hasta dónde?...
¡mamita, hasta el cielo!...

BALADA DE LA NIÑA BUENA

Niña, la niña, mi niña,
¿cual es la que yo quiero más?...
Del lindo color de sus ojos
lo mismo me da:
castaños, o negros, o azules,
yo quiero que miren con dulce mirar.

Niña, la niña, mi niña,
¿cual es la mejor, para mí?
Si es blanca su tez, o trigueña,
si es clásico o nó su perfil,
me gusta si tiene carita de buena:
¡y de buena al llorar y al reir!...

Niña, la niña, mi niña,
la que quiero yo:
yo quiero a la niña que tenga en su pecho
como un lindo sol,
como un sol que alumbre, que anime y ca-
[liente:
¡yo quiero a la niña de buen corazón!

ABUELITA DEL RETRATO

La abuela salió de compras;
a cada rato se va;
¿no sabe que la preciso?
¿que me tiene que cuidar?...

No quiero que tarde tanto:
después, si me porto mal,
me pondrán en penitencia,
y... ¿quién me defenderá?...

Ya se va haciendo de noche;
yo tengo que merendar...
Mamá, atendiendo visitas,
de mí, no se ocupará.

La mucama me ha vestido
con lo de adelante atrás:
¿qué diría mi abuelita
si viera este delantal?...

De gusto, aquí está el retrato,
se lo voy a preguntar:
"Esto está al revés, ¿no, abuela?...
¿no es cierto, que estoy muy mal?..."

Abuelita del retrato,
yo te diré la verdad:
te llamo por todo esto
y por otra cosa más:

¿Qué cosa?... que yo te extraño
por los dulces que me das;
por los cuentos tan bonitos,
y por que me haces rezar.

Abuelita del retrato,
ya que sabes la verdad,
dile a la abuela de veras,
que me canso de esperar.

ABUELITO

Abuelito, ¿por qué ese entrecejo?...
¿tienes luna?... ¡qué malo estás hoy!...
Si te estorbo, abuelito, te dejo.
No me quieres, ya se ve: ¡me voy!...

¡Ah! ¿me llamas?... sobre tus rodillas,
a caballo, ¿me dejas subir?...
Bueno, pero... ¡no me hagas cosquillas!...
¿cuántas veces te lo he de decir?...

Dame, abuelo, tus barbas de plata,
como riendas... ¡qué fuertes que son!...
... Más despacio... ¡este pingo me mata!
... ¡Tiré mucho, abuelito!... ¡perdón!...

Ahora un beso; ya que estás contento,
voy a dar una vuelta; después,
cuando venga, me cuentas un cuento
... ¡Y no arrugues la frente otra vez!...

EL BEBITO

¡Qué suerte!... ¡llegan visitas!...
¡Querida!... ¿cómo te va?...
(Cuando vienen amiguitas,
me divierto mucho más.)

—Tengo un bebito... ¡si vieras!
¡es una preciosidad!...
¡me entretiene horas enteras!...
¡se duerme; dice "mamá"!...

—¿A verlo?... ¡estoy impaciente!...
Es irrompible, ¿verdad?
—¿Para qué?... ¡si es suficiente
con que lo sepan cuidar!...

Aquí está mi hijo adorado...
—¡Qué tesoro!... ¿me lo das?
—Cómo nó... pero... ¡cuidado!...
¡no lo vayas a soltar!...

¡Se le cayó! ¡mi bebito,
hecho mil pedazos!... ¡Ah!...
¡si se le muere un hijito,
cómo sufre una mamá!...

ASEO

Agua y jabón en la cara,
para el beso de mamá:
jabón y agua en los cabellos
que ella tiene que peinar.

Limpias, bien limpias las manos,
porque la acariciarán;
cepillo en uñas y dientes
(¡no se me fuera a olvidar!...)

Limpio todo el cuerpo mío:
más jabón; más agua... ¡más!...
y limpia también mi alma,
con agüita de bondad.

COMO ANTAÑO

Ropas de antaño han vestido,
y así, en carácter los tres,
son típicos personajes
del Buenos Aires de ayer.

Una es "Misia Carmencita":
miriñaque, peinetón
y abanico... Mirar tierno,
sonrisa dulce: ¡un primor!

Él es "Don Alvaro": fino
y galante el ademán;
calzón corto; almidonada
pechera; cilindro y frac.

Y juegan a las visitas:
— "¡Cómo!... ¿ya se marcha Vd.?"
— "Señora mía, Vd. manda;
yo estoy para obedecer".

(Graciosa y pulcra; en la mano
el matecito cordial,
aparece la negrita
con toda oportunidad).

—“Sin antes probar un mate
no se irá Vd., ¡nó, señor!...”
(La negra perdió la cuenta
de los mates que cebó).

.....

¡Tiempos de la *Gran Aldea!*
¡Cortesía y distinción!
¡Que no se pierdan del todo
del Buenos Aires de hoy!

PLEGARIA DE LA HERMANITA MAYOR

¡Dios mío! Tú ya sabes lo que pasa
desde que nos quedamos sin papá:
ya ni los chicos ríen en mi casa...
¡Señor, ténnos piedad!...

Mamá se está enfermado: llora, y llora,
dice que por sus hijos, y por él;
y yo pienso: Señor, ¿será que ahora
se nos irá a morir ella también?...

—¿Qué haríamos nosotros?... ¡todavía
soy tan pequeña!... ¿de qué sirvo yo?...
De mis hermanos ¿quién se ocuparía?...
¡Escúchame, buen Dios!...

Si es que el pobre papá nos necesita;
si alguno de nosotros debe ir,
deja con mis hermanos a mamita,
y en su lugar, Señor... ¡llévame a mí!...

¡Dios mío! . . . Tú que miras lo que pasa
desde que nos quedamos sin papá;

Tú que sabes cuán triste está mi casa . . .

¡Señor! . . . ¡ténnos piedad!

BOYERITO LINDO

¡Ah, boyerito lindo!
¡gaucho pichón!...
trabaja al par de un grande
de sol a sol.

Se embarbija el chambergo
"muy sí señor",
con el ala hacia arriba
"como el patrón"...

Cualquier pilcha que caiga
le viene bien,
con tal que otros paisanos
la usen también.

Monta el petizo en pelo
¡faltaba más
que él perdiera las horas
en ensillar!...

Juega con los corderos
¡bé, bé, bé, bé! . . .
y con el perro "Moro",
su amigo fiel.

Honda, alambre y rebenque,
no deja en paz
bicho ni sabandija
que ande por áhi.

Es fuerte como pocos
en "churrasquiar":
carne, amargo y galleta
¿para qué más? . . .

No deja que la hacienda
sufra de sed,
y a llenar las "bebidas"
corre al jagüel.

Encierra la majada,
sabe ordeñar,
y, en mandados, recorre
la vecindad.

Se acuesta, al fin, cansado,
y es Tata-Dios
quien, en sueños, le manda
la bendición.

COLLITA LLAMERO

Lento y cansado

Lla-mas de la Pu - na car - ga - das de sal

Gilardo Gilardo

Llamas de la Puna
 cargadas de sal,
 ya vienen bajando;
 ya van a llegar.

¡Valientes llamitas!
 se portan muy bien;
 sufren mil fatigas,
 mal tiempo, hambre y sed.

Llevan un cencerro:
 ¡tin, tilín, tin, tin! . . .
 desde hace un buen rato
 se anuncian así.

Plumero en la oreja
color *coloráu*,
que el colla les puso
"de gusto, no más" . . .

El pobre collita
las guía de a pie;
como ellas, sufrido,
manso y dócil es.

Ponchito rayado
que él mismo tejió;
rústicas ojotas
y sombrero alón.

Llegará al poblado;
dejará la sal . . .
y le darán coca,
y chicha . . . ¡y se irá! . . .

.....
Ágiles las llamas,
¡tin, tilín, tin, tin! . . .
el collita al lado,
de nuevo a subir . . .

Llamas de la Puna,
cargadas de sal,
senderito arriba
ya se van . . . ¡se van! . . .

SALUDO DEL CHANGO

Hermanito porteño: ¡buen día!
¿no escuchas mi voz?...
en la pampa y en la serranía
ya ha nacido el sol.

¡A la escuela, hermanito porteño!
¿ya hiciste el deber?...
El "changuito" también pone empeño
en sacarse un diez.

¡Vamos, vamos!... ¡toma el desayuno!
¡ponte el delantal!...
(para mí hay muchos días de ayuno,
y de ropa... ¿cómo he de cambiar?)

Tú te vas sin fatiga, en tranvía,
o en auto, o en tren...
Larga senda pedregosa y fría,
la que yo ando en burrito, o a pie.

Es tu escuela un palacio lujoso
—higiene, confort—
¿ves un rancho mezquino y ruinoso?...
¡allí estudio yo!

Mas si no es tan feliz mi destino
como el tuyo, escolar de ciudad,
también late mi pecho argentino
de amor fraternal.

Y mi pobre escuelita está llena,
cual la tuya, de gloriosa luz:
¡la que irradia una muestra buena,
y unas franjas de blanco y azul!

SUS AMIGOS

SUS AMIGOS

EL HORNERO



CORDERITO

Corderito retozón,
de espuma blanca vestido,
de dulce mirar tristón
y plañidero balido.

Yo lo he visto en las mañanas,
cuando el campo se despierta,
y las ovejas ufanas
buscan la tranquera abierta.

Por el sendero ondulado
trisca en torno de la madre,
y corre desesperado,
por poco que el perro ladre.

Ya va aprendiendo a rumiar,
y si la oveja lo pierde,
cuando lo vuelve a encontrar
lleva el hociquito verde.

Si a las doce el sol molesta,
se tiende junto al jagüel,
y mientras duerme la siesta
la madre vela por él.

Cae el día. Las majadas
van caminito al corral;
si hay ovejas descarriadas,
con el perro les va mal.

Se apiñan, topan, se agitan
al llegar... ¡Qué confusión!...
¡Y cómo se desgañitan
llamando a su regalón!...

Entran... El dulce balido,
al rato, se deja oír,
con que al hijito querido
cada oveja hace dormir.

EL CARACOL

En una mata de hinojo
vive, sin temor ni enojo,
el paciente Caracol,
amigo del padre Sol.

Carga a cuestras su casita
y trepa de mañanita,
queriendo llegar al sol:
—¡Buenos días, Caracol! . . .

Con los ojos en la punta,
los cuernitos abre y junta,
el amigo Caracol
para saludar el Sol.

Sube, sube, sube, sube,
a la nube,
y estarás cerca del Sol.
Caracol.

Comiendo hojitas de anís
pasa las horas feliz,
al calorcito del Sol,
el tranquilo Caracol.

En su cáscara escondido
se arrolla y queda dormido,
soñando en el padre Sol:
—¡Buenas noches, Caracol! . . .

LAS HORMIGAS

De blanco, el azúcar
se volvió carbón:
un forro de hormigas
en cada terrón.

Hormiguitas negras,
puro ir y volver;
puro secreteo,
y puro comer.

Tanto y tanto azúcar,
¿no les hará mal? . . .
Esta comilona
puede ser fatal.

Sí: al menos los dientes
tienen que sufrir:
de dolor de muelas
no podrán dormir.

Voy a ser dentista
ya lo van a ver,
Dentista de hormigas . . .
¡no hay nada que hacer!

LOS CONEJOS

En la conejera
nueve conejitos:
el padre, la madre,
y los siete hijos.

Blancos, negros, rubios,
manchados, barcinos;
de todos colores,
y a cual más bonito.

¡Qué orejas más largas!...
¡Qué pelo más fino!...
¡Qué ojos colorados,
redondos y vivos!...

Alfalfa, repollo,
¡buen provecho, amigos!...
¡No hacen falta dientes
cuando hay apetito!...

Pero con prudencia,
que viene el domingo,
y si engordan mucho . . .
¡nó, nó! . . . no hay peligro;

a la cocinera,
yo voy, y le digo:
—“Ud., a mis conejos,
me los deja vivos,

y para el almuerzo
prepara otro guiso.
¿No ve que son buenos?
¿No ve que son míos? . . .

No hacen ningún daño;
son lo más mansitos.
¡Nadie me los toque! . . .
¡Déjenlos tranquilos! . . .”

LAS PALOMAS

Son las palomitas
de la Costanera,
vivas y graciosas;
finas y coquetas.

Como señoronas,
por esas veredas,
van dando saltitos
y se pavonean.

Blancas casi todas,
pero algunas ¡vieron! . . .
¡de cuántos colores! . . .
¡qué vistosas quedan! . . .

Me encantan si arrullan,
me encantan si vuelan
encima del río,
como mil banderas;

como gallardetes,
que al cielo pusieran
la paquetería
de un traje de fiesta.

Son amigas mías:
yo juego con ellas,
y ellas de mis manos
pican la merienda.

Y el guardián (un hombre
que es como si fuera
el papá de todas
las aves aquéllas),

con sólo un silbato
¡cómo les ordena
que bajen y suban,
que vayan y vuelvan!...

¡Mansas y mimosas,
finas y coquetas,
buenas palomitas
de la Costanera!...

TERU - TERU

Tero, ¡qué airoso caminas
con tus largas patas finas! . . .

Escondido

tienes en la loma el nido,

y tus huevitos overos

darán otros lindos teros,

que gritarán cual tú gritas,

para anunciar las visitas:

—“¡Teru, teru, teru, tero! . . .”

—¡Qué chillidos! . . .

—“¡Teru, teru, teru, tero! . . .”

—¡Cómo rompen los oídos! . . .

—“¡Teru, teru, teru, tero! . . .”

—¡Basta, basta, bochinchero! . . .

¡Qué parada! . . .

¡Chilla tanto, y no hace nada! . . .

Si hay peligro, el centinela,

disparando, vuela . . . vuela . . .

Tiene, en lugar de machete,
una pluma en el copete:
¡qué elegante
el campero vigilante! . . .

—“¡Teru, teru, teru, tero! . . .”

—¡Qué chillidos! . . .

—“¡Teru, teru, teru, tero! . . .”

—¡Cómo rompen los oídos! . . .

—“¡Teru, teru, teru, tero! . . .”

——¡Basta, basta, bochinchero! . . .

DON PATO Y DON POLLO

¡Tic, tic, tic. tic!... Es el pollo
que pica su cascarón.
El patito, al mismo tiempo,
rompe el suyo: ¡Toc, toc, toc!...

Salen del huevo y se miran:

—¡Don Pato!... ¿Cómo le va?...

—¡Bien! ¿y a usted?... (y se dan la mano
como gente de verdad).

—Disculpe (dice el más chico),

¿Usted canta?... —¡Cómo nó!...

—¿A ver?... —¡Cuá, cuá, cuá, cuá, cuá!...

—¡Amigo!... ¡qué linda voz!...

—¡Gracias!... ¡gentileza suya!...

Ahora le toca a usted.

—¡Pío, pío, pío, pío!...

—¡Lo felicito!... ¡muy bien!...

—¿Sabe?... ¡Vamos a la Radiol!...

¡Ganaremos un platal!...

—¡Aceptol!... (y se van del brazo)

—¡Píol, píol!... —¡Cuá, cuá, cuá!...

EL HORNERO

Pájaro laborioso,
bendigo tu labor
que entre cantos y vuelos
(ala, pico y canción)
corónase en tu hornito,
dulce nido de amor.

Desde el lunes al sábado,
trabajas con tesón,
y el domingo lo empleas
en dar gracias a Dios.

Pájaro laborioso,
¡qué sencilla lección,
con el barro en el pico,
bajo la luz del sol,
das al hombre, que a veces
mezcla el noble sudor
con lágrimas de odio,
el día de la acción!

Pájaro laborioso,
porque alabas a Dios,
mientras el lodo amasas
y lo secas al sol;
porque no desfalleces;
porque cantas de amor,
hornero de esta tierra
¡cómo te admiro yo! . . .

PAJARITO BRUJO

Pajarito brujo;
pajarito espía;
yo desearía
saber dónde estás.
Todo cuanto hago
lo adivinas . . . ¡todo! . . .
no sé de qué modo
te las compondrás.

Y en seguida, sea
falta leve, o grave,
mi mamá la sabe:
dice que por ti . . .
Tu oficio es muy feo;
tu oficio es odioso;
¡pájaro chismoso,
no haces falta, aquí! . . .

Dime, pajarraco,
tus artes tan malas,

tus plumas, tus alas,
¿no son ilusión? . . .
¿No será mamita,
que en su amor inmenso
sabe lo que pienso,
ve en mi corazón? . . .

¡Tú estás en mí mismo!
¡tú eres mi conciencia!
¡tu ciencia, es la ciencia
yo ya sé de quien! . . .
No te necesito,
Pajarito-cuento:
desde este momento
me portaré bien.

PERICO

Se dice que el loro repite el sonido,
y de las palabras no sabe el sentido;
que el fósforo falta dentro su magín;
que es duro y cuadrado como un adoquín,

pero yo sostengo, de modo rotundo,
que el loro es el bicho más sabio del mundo,
y hasta que es bastante más inteligente
que alguna... que mucha... ¡que toda la gentel...

Tengo en casa uno de lo que no hay,
(me lo trajo un tío que fué al Paraguay);
si cuento sus gracias tengo para rato,
pero en un momento les haré el retrato:

Su traje es lujoso, color cardenillo;
la voz, muy sonora, los ojos con brillo;
tiene como ganchos, los dedos y el pico,
y ¡naturalmente!... se llama "Perico".

Si al desayunarme no le doy tostada,
grita: "Patroncito, ¿para mí no hay nada?" . . .
Y si me despido sin enviarle un beso,
protesta: "¿Qué pasa, que te vas tan tieso?..."

Si doy mis lecciones alto, y de memoria,
Perico me imita con gracia notoria . . .
y mamá nos dice: "¡Cállense, por Dios! . . .
que en vez de un lorito, ya tenemos dos" . . .

Perico es afable, cortés y oportuno,
y tiene una frase para cada uno;
dice a las visitas: "¿Qué tal? . . . ¿Cómo va?" . . .
y a los cobradores: "¡El patrón no está!"

Recorre la casa del zaguán al fondo,
luciendo, arrogante, su pasito orondo;
charla, llora, ríe, canta canzonetas,
se cuelga del aro, y hace piruetas.

. . . Y con esto basta, según mi opinión,
para que comprendan con cuánta razón
dije: "que es bastante más inteligente
que alguna... que mucha... ¡que toda la gentel..."

VIVEZA DE GATO

Mi gato duerme la siesta,
todo hecho un ovillo, al sol...
“¡Mis!”... — le digo — y me contesta
sin ni estirarse, “ron, ron”...

¡Tilín!... Timbre: una visita.

Mi gato no se movió:
cualquier molestia se evita
con su eterno “ro, ro, ró...”

¡Riiín!... Un pobre. No da un paso.

¡Tilín, tin!... Un cobrador,
o un mercachifle: no hay caso;
él duerme a más y mejor.

¡Rin, rin!... —¿Qué pasa?... El gatito,
como a resorte, saltó:

—“Carnicero!”... Antes del grito
ya el muy pillo adivinó.

Que es vivísimo mi gato,
lo puedo asegurar yo,
y también que por un rato,
nadie oirá su "ro, ro, ró".

EL BENTEVEO

Un álamo erguido
y arribita un nido,
¡allí, allí!...

Una brisa leve,
al árbol y al nido los mueve
así, así...

¡Bicho feo,
bicho fé!...

¡Benteveo,
bentevé!...

—¿Oyeron?...

—¡Qué fué?...

—¡No sé, no sé!

¡Es un benteveo!...
En el balanceo
del árbol y el nido,
se oyó su silbido.

¿Dónde cantará?...

¿Dónde silbará?...

Más acá...

Más allá...

En este ombú se posó...

—¡Bicho feo, bicho fé!...

—¿Quién lo vió?...

—Yo, yo, yo...

—Benteveo, bentevé...

—¡Se paró!...

—Aquí está...

—¡Yo lo ví!...

—Sí, sí, sí...

—¡Se va, se va!...

Juguemos al escondite

con el pájaro cantor.

Esperemos que nos grite

para buscarlo mejor.

¡Bicho feo, bicho fé!...

—¡Contestó!...

—¡Benteveo, bentevé!...

—¿Quién lo vió?...

—¡Se perdió!

El pajarito campero,
—¡Bicho feo, bicho fé!...
Se ha burlado del pueblero.
¡Benteveo, bentevé!...

LAS ABEJAS

En orden dispuestas
están las colmenas,
con sus celdas llenas
de dorada miel.
Zumbando el enjambre
parece una nube:
ya baja, ya sube,
ya marca el vaivén.

Cada flor regala,
generosa y bella,
cuanto para ella
con placer guardó,
y el néctar que bebe
la buena abejita,
frescura no quita
ni olor, a la flor.

Las abejas vuelven,
ya de miel cargadas,

nunca están cansadas,
¡qué felicidad! . . .
Y es que la alegría
del deber cumplido,
nadie la ha sentido
más que al trabajar.

SUS AFECTOS

SUS AFECTOS

EL OMBÚ



CAMELO

Caramelo perfumado;
mi ambición, mi afán, mi anhelo;
largo, redondo, cuadrado,
¡yo te adoro, caramelo!

Juegan contigo a pelota,
labios, lengua y paladar
y hasta alguna muela rota
del juego puede quedar.

Aunque me des el mal rato
de un empacho o un castigo,
yo no te llamaré ingrato
y siempre seré tu amigo.

Porque tú eres, caramelo,
si estoy de fiesta, alegría;
si tengo penas, consuelo;
si estoy solo, compañía.

Caramelo perfumado:
mi delicia, mi tesoro;
largo, redondo, cuadrado,
caramelo, ¡yo te adoro!

FLOR DE MADRESELVA

Una manecita
blanca y chiquitita:
cuatro dedos juntos,
opuesto el pulgar.
Mano de muñeca,
perfumada y hueca,
flor de madreselva,
¿qué me quieres dar?...

Dame tu caricia;
dame la delicia
del ramito de hilos
que oprimiendo estás.
Manecita, deja,
que, no siendo abeja,
libe yo la gota
que a la abeja das.

Dulce manecita
pálida y bonita;
flor de madreselva,
¡no te pido más!

PLEGARIA A LOS SÍMBOLOS DE LA PATRIA

SÍMBOLOS PATRIOS, que adora mi corazón de argentino:
a mi paso por la vida, señaladme el buen camino.

Bandera, que de lo alto proteges mi escuela amada:
del saber que allí reparten, haz que yo no pierda nada.

Escarapela, que ostento con orgullo y emoción:
a los malos sentimientos ciérrales mi corazón.

Noble *Escudo*, que me muestras enlazadas las dos manos:
tú harás que a mis semejantes, quiera siempre como herma-
[nos;

Himno que impregnas mi espíritu de entusiasmo y armonía:
haz que por la libertad tenga culto el alma mía.

Simbolos patrios, que adora mi corazón de argentino:
a mi paso por la vida ¡señaladme el buen camino!...

LA BANDERA

El sol, de lo alto,
mirándose está
en las aguas quietas
del Río Paraná.

Belgrano, abstraído,
desde las barrancas,
ve subir del río
nubecitas blancas;

las ve unirse en cinta
de nevado tul
y cruzar radiantes
la extensión azul...

El héroe, inspirado,
grita: —“¡Patria, espera!...
¡Mi espada es el asta!
¡ya tienes Bandera!...”

25 DE MAYO

Veinticinco de Mayo
del glorioso año diez:
entre todas las fechas
¡la más grande esa fué!

¡Qué orgullosa la Patria,
con qué noble emoción,
ya crecidos y fuertes
a sus hijos miró!...

“Madre — dijeron ellos —,
por tu felicidad,
nadie más que tus hijos
velará, ¡nadie más!...”

Extendió ella su manto;
con amor los cubrió,
¡y la Patria fué entonces
una nueva Nación!

ROMANCE DEL GRAN CONGRESO

El Congreso va a reunirse,
va a reunirse en Tucumán:
cada pueblo elige al hombre
que lo representará.

De sus hijos, el preclaro;
(sacerdote, militar,
o civil, pero ¡el más bueno!),
resuelto en camino va.

Ya sesiona el Gran Congreso,
ya sesiona en Tucumán:
si la Patria está en sus manos,
¿quién mejor la cuidará? . . .

De Fray Justo es la palabra
que domina a las demás:
"¡Declarad la independenciam,
compañeros! . . . ¿Qué esperáis? . . .

Es un rayo de entusiasmo.
Todos gritan: "¡Libertad!"...
Y la voz del Presidente
se alza augusta: "¿Lo juráis?..."

Por su Dios y por su Patria,
jura cada congresal...
Ya la Patria se ha salvado,
¡se ha salvado en Tucumán!...

"EL HOGAR PATERNO"

(Adaptación de una página de Sarmiento).

Casa de mi madre,
que, en tierra cuyana,
guarda los recuerdos
de mi tierna infancia;

obra de la industria
de mi madre amada,
que cambiaba el lienzo
por adobe y tapia:

tu imagen perturba
dulcemente el alma,
con la poesía
de cosas lejanas...

Verdinegra higuera
que el telar sombreabas
pródiga, ofreciendo
brevas perfumadas;

Cuadros que lucían
en lisas murallas,
herencia piadosa
de épocas pasadas.

Telar de mi madre
que el pan procuraba
con el traqueteo
de husos, desde el alba.

Huerta inagotable
que ella cultivaba,
placer favorito
de su vida santa.

Dichas inefables
que gusté en la casa
que quedó perdida
por tierras cuyanas:

¡dejadme el consuelo
de estas añoranzas,
que el Hogar Paterno
mis afectos guarda! . . .

LA ESCUELA CERRADA

Ya ni el campo está tan verde
ni el sol tiene tanta luz,
porque cerraron la escuela
que estaba al pie del ombú.

Los paisanitos del pago
no se pueden consolar,
desde que se fué el maestro,
para siempre, a la ciudad.

Ha quedado hecho tapera
aquel rancho coquetón,
y al jardincito cuidado
el yuyal lo destruyó.

¡Buena escuelita campera
que estabas bajo el ombú,
pon el campo otra vez verde;
dale al sol otra vez luz! . . .

¡Vuelve al campo, buen maestro,
mucho falta haces allí:
labrando la dicha ajena
tú también serás feliz!

LA SILLA

Hoy, en la escuela, hablamos de la silla.
Es curioso: de cosa tan sencilla,

a fuerza de preguntas ingeniosas
supo el maestro hacer pensar mil cosas:

que si su forma; que de qué se hará;
que esto; que aquello; que de aquí, y de acá...

y al fin nos resultó una maravilla
todo lo que aprendimos de la silla.

Y todavía, estoy pensando yo,
con tanto que se dijo, algo faltó:

Que sentarse en la silla, es una cosa,
para un chico, aburrida y fastidiosa;

que el oficio de *asiento* es lo de menos,
porque la silla tiene otros muy buenos.

Por ejemplo: calcarme en la rodilla
un precioso dibujo de esterilla;

servirme lindamente de escalera,
cuando quiero alcanzar la azucarera;

ser pedestal, si juego al "orador",
para que pueda hacerme oír mejor;

y, aunque a todos parezca que está quieta,
ser pingo, y coche, y auto, y bicicleta,

y vapor, y aeroplano, y sumergible,
y todo lo posible... ¡y lo imposible!...

¿Por qué será?... ¡Con tanto que se habló,
y nadie dijo esto que digo yo!...

EL OMBU

Ombú altivo y corpulento,
señor de la inmensidad;
árbol magnánimo y simple,
que cuanto tienes lo das:
belleza al paisaje agreste;
ánimo a la soledad;
al rancho, sombra y frescura;
escenario en qué cantar
al payador, y al viajero
quietud, y refugio, y paz . . .

Ombú frondoso y valiente,
señor de la inmensidad;
tú, que jamás al progreso
te quisiste doblegar;
que no prestas tu ramaje
al hacha de filo audaz;
que no ambicionas los bienes
que Dios a otras plantas da:
— flor vistosa, fruto sano,
y leña para el hogar —.

Soberano de la pampa,
recio ombú, te encuentro igual
al gaucho, que tus dominios
comparte, y no tiene más
que su corazón de hidalgo,
todo generosidad;
que indolente y soñador,
no se esfuerza en avanzar,
y a quien la gracia del Cielo
dotó de la facultad
de vivir en la pobreza
y prodigar un caudal...

Ombú de nuestra llanura,
señor de la inmensidad,
por lo que tienes, ¡muy pobre!...
¡muy rico por lo que das!...

HADA PRIMAVERA

Hada Primavera,
—¡qué buen corazón!
Del jardín sin flores
tuvo compasión.
Se mojó las manos
en rayos de sol,
y de gotas de oro
las ramas vistió.

Aromas, retama,
¡una maravilla!
Con las hojas verdes,
la flor amarilla.

Hada Primavera,
con mucha razón,
no quiso las flores
todas de un color.
En rayos de luna,
sus manos bañó,

y de copos blancos
el jardín sembró.

Corona de novia;
lirios, azucenas;
nardos y jazmines:
¡las flores más buenas!

Hada Primavera
(un alma de Dios),
al jardín del cuento
le hizo otro favor:
en el cielo puro
las manos hundió;
canteros y cercos
de azul salpicó.

Miosotís, violetas,
jacintos, glicina...
(con las flores blancas,
Bandera Argentina).

Dijo el Arco-Iris:
"quedará mejor
con otros matices
que le daré yo"...

Hada Primavera
gustosa aceptó:
se irisó las manos
y las sacudió.

Volcó sus esencias
la nube, en seguida,
y el Hada, contenta,
se quedó dormida.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

El último ejemplar de este libro
fué impreso de acuerdo a los
originales entregados el
6 de Abril
de 1935.

FERRARI HNOS.



